# RITUAL DE LA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

Carlos Morales

 Parroquia Nuestra Señora de Luján,

Banfield Oeste.

José Postillone

Parroquia La Sagrada Familia,

Banfield Este.

 Oscar Ingiulla

Parroquia Sagrado Corazón de Jesús y
Nuestra Señora de Fátima,
Temperley.

Marcelo Lavander
Parroquia Sagrado Corazón de Jesús y
Nuestra Señora de Fátima,
Temperley.

Por su Excelencia Reverendísima

Mons. Jorge Rubén Lugones s.j.

Obispo de la Iglesia de Lomas de Zamora

12 de diciembre de 2021

(F) Bienaventurada Virgen María de Guadalupe

Iglesia Catedral Basílica Nuestra Señora de la Paz

LA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

IMPORTANCIA DE LA ORDENACIÓN

Los diáconos se ordenan mediante la imposición de las manos heredada de los Apóstoles, para desempeñar eficazmente su ministerio por la gracia sacramental. Por eso, ya desde la primitiva época de los Apóstoles, la Iglesia Católica ha tenido en gran honor el sagrado Orden del diaconado[[1]](#footnote-1).

Es oficio propio del diácono, según le fuere asignado por la autoridad competente, administrar solemnemente el Bautismo, reservar y distribuir la Eucaristía, asistir al Matrimonio y bendecirlo en nombre de la Iglesia, llevar el Viático a los moribundos, leer la sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y la oración de los fieles, administrar los sacramentales, presidir el rito de los funerales y de la sepultura. Dedicados a los oficios de la caridad y de la administración, recuerden los diáconos el aviso del bienaventurado Policarpo: “Misericordiosos, diligentes, actuando según la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos”[[2]](#footnote-2).

En la Ordenación se encomienda a los diáconos la función de la alabanza divina, en la que la Iglesia pide a Cristo, por Él al Padre, la salvación de todo el mundo, y así han de celebrar la Liturgia de las Horas por todo el mundo, más aún, por todos los hombres.

Pontifical Romano I 173-174.178

ORDEN DE LA CELEBRACIÓN

* La celebración comienza con la solemne procesión de entrada de los ministros, de los Diáconos, del ordenando y del Obispo entre dos Diáconos o Presbíteros, precedidos por la cruz y ciriales, y el Libro de la Palabra de Dios.
* La Misa comienza como de costumbre.
* Después de la proclamación del Evangelio comienza el rito de la ordenación.
* El que ha de ser ordenado es llamado por el Diácono y se acerca al Obispo. El Presbítero delegado por el Obispo solicita en nombre de la Iglesia la ordenación.
* El Obispo dirige una alocución al pueblo y al elegido.
* Luego interroga al candidato sobre su disposición para el cumplimiento de su ministerio.
* Se cantan las Letanías de los Santos implorando la gracia de Dios en favor del candidato (la Oración Universal se omite, porque las Letanías ocupan su lugar).
* Momento solemne: el Obispo impone las manos sobre la cabeza del ordenando y dice la Plegaria de Ordenación, confiriéndole el don del Espíritu para su función diaconal.
* El ordenando es revestido con los ornamentos propios de su orden: la estola diaconal y con la dalmática para que se manifieste visiblemente el ministerio que desde ahora va a ejercer en la liturgia.
* El Obispo entrega al Ordenado el Libro de los Evangelios, indicando la función diaconal de proclamar el Evangelio en las celebraciones litúrgicas y también de predicar la fe de palabra y de obra.
* Luego le da el saludo de paz como signo de acogida en su ministerio, luego los diáconos también saludan al Ordenado.
* La Misa continúa como de costumbre según el ordinario de la concelebración de la Misa.
* El Ordenado ejerce por primera vez su ministerio en la Liturgia eucarística asistiendo al Obispo, preparando el altar, distribuyendo la Comunión a los fieles y principalmente sirviendo el cáliz y proclamando las moniciones.

**ORDENACIÓN DE VARIOS DIÁCONOS**

12 de Diciembre
BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE GUADALUPE
Patrona de América
Fiesta

**Ritos iniciales**

1. *Estando todo dispuesto para la celebración, se ordena la procesión por la iglesia hacia el altar como de costumbre. Los Ordenandos preceden al diácono que lleva el Evangeliario que se usará en la Misa y en la Ordenación. Seguirán otros diáconos, si los hubiere, los presbíteros concelebrantes y finalmente vaya el Obispo y -un poco más atrás- dos diáconos que lo asistan. Al llegar al altar y, hecha la debida reverencia, todos vayan a sus lugares asignados.*

*Mientras tanto, se canta un canto adecuado.*

1. *Los Ritos iniciales y la Liturgia de la Palabra se hacen del modo acostumbrado hasta la proclamación del Evangelio inclusive.*

Antífona de entrada Ap 12, 1
*Una gran señal apareció en el cielo:*

*una mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies*

*y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.*

**VEN, ESPÍRITU SANTO, VEN LLÉNANOS SEÑOR.**

Ven Espíritu Santo, ven llénanos, ven séllanos Señor.

Ven, oh Señor y danos la vida,

Danos tu fuerza, consuélanos,

Infunde tu aliento sobre nosotros.

Ven llénanos Señor.

Ven hoy aquí, amigo del cielo,

Ven con nosotros, ayúdanos.

Sé nuestro guía y sé nuestro dueño.

Ven llénanos Señor.

Sobre nosotros y nuestros hijos,

sobre todo pueblo, raza y nación

ven Señor, renueva la faz de la tierra.

Ven llénanos Señor.

Ven sobre el Papa, sobre los obispos

Sobre sacerdotes y religiosos;

Derrama un nuevo fuego y enciende tu Iglesia.

Ven llénanos Señor.

Padre de los pobres y alivio del hombre,

danos tus dones, danos tu luz.

Penetra a tus fieles, convierte sus vidas.

Ven, llénanos Señor.

Premia la virtud, vive en nuestras almas;

Danos la alegría, corrígenos.

Cura las heridas, sálvanos por siempre.

Ven, llénanos Señor.

Lava nuestras manchas, ora en nosotros.

Confíanos al Padre, Dios de amor.

Hacenos hermanos de Jesucristo. Ven llénanos Señor.

**Acto penitencial**

|  |  |
| --- | --- |
| Tú que vienes a visitar a tu pueblo con la paz  | *Señor, ten piedad.* |
| Tú que vienes a salvar lo que está perdido  | *Cristo, ten piedad.* |
| Tú que vienes a crear un mundo nuevo  | *Señor, ten piedad.* |

### Gloria (Catena)

**Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

Por tu inmensa gloria, te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
Te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey Celestial,
Dios Padre Todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.

Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor.
Sólo Tú Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.

**Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

Amén. Amén.

Oración colecta

Dios y Padre de misericordia,
que has puesto a tu pueblo bajo la especial protección
de la bienaventurada Madre de tu Hijo,
concede, a cuantos invocan a la Virgen de Guadalupe,
procurar con fe diligente el progreso de los pueblos
por el camino de la justicia y de la paz.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura

*Tengan en cuenta quienes son los llamados*

*Dios eligió lo que el mundo tiene por débil*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo

a los cristianos de Corinto 1, 26-31

Hermanos: Tengan en cuenta quiénes son los que han sido llamados: no hay entre ustedes muchos sabios, hablando humanamente, ni son muchos los poderosos ni los nobles.

Al contrario, Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes; lo que es vil y despreciable y lo que no vale nada, para aniquilar a lo que vale. Así, nadie podrá gloriarse delante de Dios.

Por él, ustedes están unidos a Cristo Jesús, que por disposición de Dios, se convirtió para nosotros en sabiduría y justicia, en santificación y redención, a fin de que, como está escrito: "El que se gloría, que se gloríe en el Señor".

Palabra de Dios.

Salmo responsorial 111, 1-9

Ant. *Feliz el hombre que teme al Señor.*

Feliz el hombre que teme al Señor

y se complace en sus mandamientos.

Su descendencia será fuerte en la tierra:

la posteridad de los justos es bendecida. *R.*

En su casa habrá abundancia y riqueza,

su generosidad permanecerá para siempre.

Para los buenos brilla una luz en las tinieblas:

es el Bondadoso, el Compasivo y el Justo. *R.*

Dichoso el que se compadece y da prestado,

y administra sus negocios con rectitud.

El justo no vacilará jamás,

su recuerdo permanecerá para siempre. *R.*

No tendrá que temer malas noticias:

su corazón está firme, confiado en el Señor.

Su ánimo está seguro, y no temerá,

hasta que vea la derrota de sus enemigos. *R.*

El da abundantemente a los pobres:

su generosidad permanecerá para siempre,

y alzará su frente con dignidad. *R.*

El malvado, al verlo, se enfurece,

rechinan sus dientes y se consume;

pero la ambición de los malvados se frustrará. *R.*

Evangelio

*La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos*

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 9, 35-38

Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias.

Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos.

Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.

Palabra del Señor.

1. *Después de la proclamación del Evangelio, el diácono deposita reverentemente de nuevo sobre el altar el Evangeliario, donde permanece hasta que sea entregado a los Ordenados.*

**Ordenación**

1. *Luego comienza la Ordenación diaconal.*

*El Obispo ocupa la sede preparada para la Ordenación, y se coloca la mitra. Después se presentan los candidatos.*

***ELECCIÓN DE LOS CANDIDATOS***

1. *Los Ordenandos son llamados por el diácono del siguiente modo:*

Acérquense los que van a ser ordenados diáconos.

*Y llama a cada uno por su nombre, y cada uno de ellos responde:*

Aquí estoy.

*Y se acerca al Obispo, a quien hace una reverencia.*

1. *A medida que son llamados se colocan ante el Obispo. El presbítero designado por el Obispo dice:*

Reverendísimo Padre,

la santa Madre Iglesia pide que ordenes diáconos

a estos hermanos nuestros.

*El Obispo le pregunta:*

¿Sabes si son dignos?

*El presbítero responde:*

Teniendo en cuenta la consulta hecha al pueblo cristiano,

y con el voto favorable de las personas

a quienes compete darlo,

doy fe de que son dignos.

*El Obispo dice:*

Con la ayuda de Dios

y de nuestro Salvador Jesucristo,

elegimos a estos hermanos nuestros

para el Orden diaconal.

*Todos responden cantando:*

Te damos gracias Señor, por tu inmensa bondad.

***HOMILÍA***

1. *Después el Obispo, mientras todos se sientan, hace la homilía en la cual, tomando como punto de partida el texto de las lecturas proclamadas en la Liturgia de la Palabra, exhorta al pueblo y a los elegidos sobre el ministerio diaconal, teniendo en cuenta la condición matrimonial de los ordenandos.*

Queridos hermanos: Estos hijos nuestros, entre los cuales se encuentran sus familiares y amigos, serán ahora promovidos al Orden diaconal; por eso, es importante que consideren atentamente la función que van a desempeñar en la Iglesia.

El don del Espíritu Santo los fortalecerá para que ayuden al Obispo y a su presbiterio, anunciando la Palabra de Dios, actuando como ministros del altar y atendiendo las obras de caridad, como servidores de todos los hombres. Como ministros del altar, proclamarán el Evangelio, prepararán el sacrificio de la Eucaristía, y repartirán el Cuerpo y la Sangre del Señor a los fieles.

De acuerdo con el mandato recibido del Obispo, les competirá evangelizar a los que no creen, y catequizar a los creyentes enseñándoles la sagrada doctrina. También podrán dirigir las celebraciones litúrgicas, administrar el bautismo, autorizar y bendecir los matrimonios, llevar el viático a los moribundos y presidir las exequias.

Consagrados por la imposición de las manos, practicada desde el tiempo de los Apóstoles, y estrechamente unidos al altar, cumplirán el ministerio de la caridad en nombre del Obispo o del párroco.

Con la ayuda de Dios, deberán obrar de tal manera que los reconozcan como discípulos de Aquél que no vino a ser servido sino a servir.

En cuanto a ustedes, queridos hijos, que serán ordenados diáconos, el Señor les dio el ejemplo, para que obren como Él lo hizo.

En su condición de diáconos, es decir, como ministros de Jesucristo, que se comportó como servidor de sus discípulos, cumplan de todo corazón la voluntad de Dios, sirviendo con amor y con alegría al Señor y a los hombres. Como nadie puede servir a dos señores, tengan presente que toda impureza y avaricia es como una esclavitud al servicio de los ídolos.

Es necesario que se comporten como testigos del bien y de la verdad que provienen del Espíritu Santo, a semejanza de aquellos hombres que los Apóstoles eligieron para ejercer el ministerio de la caridad.

Que la fe sea el cimiento en el que se asiente la vida de ustedes, y que su conducta sea intachable, delante de Dios y de los hombres, como corresponde a quienes son ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios.

Nunca pierdan la esperanza que proviene del Evangelio, al cual deben no sólo escuchar sino además servir.

Conserven el misterio de la fe con pureza de alma, y practiquen en su vida la Palabra de Dios que anunciarán, para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo, se convierta en una ofrenda pura y agradable a Dios, y ustedes puedan salir al encuentro del Señor, al fin de los tiempos, para escuchar de sus labios: "Bien, servidor bueno y fiel, entra a participar del gozo de tu Señor".

Al acceder libremente al Orden del diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio de la caridad, también ustedes deben dar testimonio del bien, llenos del Espíritu Santo y del gusto por las cosas de Dios.

Ejercerán su ministerio observando el celibato. Será para ustedes símbolo y, al mismo tiempo, estímulo del amor pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo. Movidos por un amor sincero a Jesucristo, el Señor, y viviendo este estado con una total entrega, la consagración a Cristo se renueva de modo más excelente. Por el celibato, en efecto, les resultará más fácil consagrarse, sin dividir el corazón, al servicio de Dios y de los hombres, y con mayor facilidad serán ministros de la obra de regeneración sobrenatural.

Tendrán por raíz y cimiento la fe. Muéstrense sin mancha e irreprochables ante Dios y ante los hombres, según conviene a los ministros de Cristo y a dispensadores de los santos misterios. No se dejen arrancar la esperanza del Evangelio, al que no sólo deben escuchar, sino además servir. Viviendo el misterio de la fe con alma limpia, muestren en sus obras la palabra que proclaman para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo, sea oblación agradable a Dios, y, en el último día, puedan salir a encuentro del Señor, y oír de Él estas palabras: “Bien, servidor bueno y fiel, entra en el banquete de tu Señor”.

 ***PROMESA DE LOS ELEGIDOS***

1. *Concluida la homilía, sólo los elegidos se ponen de pie y se colocan frente al Obispo, quien los interroga a todos juntos con estas palabras:*

Queridos hijos:

Antes de acercarse a recibir el Orden del diaconado

manifiesten delante de la comunidad

su propósito de recibir este ministerio:

¿Quieren consagrarse al servicio de la Iglesia

por la imposición de mis manos

y la gracia del Espíritu Santo?

*Todos los elegidos responden simultáneamente:* Sí, quiero.

*El Obispo:*

¿Quieren desempeñar con humildad y amor

el ministerio diaconal,

colaborando con el Orden sacerdotal

y sirviendo al pueblo cristiano?

*Los elegidos:* Sí, quiero.

*El Obispo:*

¿Quieren vivir el misterio de la fe con alma limpia,

como enseña el Apóstol,

y proclamar esta fe con la palabra y las obras,

según el Evangelio y la tradición de la Iglesia?

*Los elegidos:* Sí, quiero.

*El Obispo:*

Ustedes, que están preparados para asumir el celibato:

¿Quieren observar durante toda su vida

el celibato por el Reino de los cielos

como signo de su consagración a Cristo,

y para servicio de Dios y de los hombres?

*Los elegidos:* Sí, quiero.

*El Obispo:*

¿Quieren conservar e incrementar

el espíritu de oración, propio de su modo de vida,

y celebrar fielmente y con ese espíritu

la Liturgia de las Horas según la condición de ustedes

junto con el pueblo de Dios,

por la Iglesia, más aun, por todo el mundo?

*Los elegidos:* Sí, quiero.

*El Obispo:*

¿Quieren imitar siempre el ejemplo de Cristo,

cuyo Cuerpo y Sangre administrarán con sus manos?

*Los elegidos:* Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

1. *Luego, cada uno de los elegidos se acerca al Obispo y, arrodillado delante de él, pone sus manos entre las del Obispo, quien pregunta a cada uno:*

¿Prometes respeto y obediencia a mí y a mis sucesores?

*El elegido responde:* Sí, prometo.

*El Obispo concluye:*

Que Dios complete y perfeccione la obra

que Él mismo ha comenzado en ustedes.

***SÚPLICA LITÁNICA***

1. *Todos se ponen de pie. El Obispo, sin mitra y con las manos juntas, mirando hacia el pueblo, pronuncia la siguiente invitación:*

Queridos hermanos:

Pidamos a Dios todopoderoso

que derrame abundantemente su bendición

sobre estos hijos suyos a quienes eligió

para el sagrado Orden del diaconado.

1. *Los elegidos se postran. Todos se arrodillan, salvo en los días domingos y en el tiempo pascual. Según el caso, el diácono dice:*

Nos arrodillamos.

*Se comienzan a cantar las letanías.*

|  |  |
| --- | --- |
| Señor, ten piedad | Señor, ten piedad |
| Cristo, ten piedad | Cristo, ten piedad |
| Señor, ten piedad | Señor, ten piedad |
|  |  |
| Santa María, Madre de Dios | ruega por nosotros |
| San Miguel | ruega por nosotros |
| San Gabriel Arcángel | ruega por nosotros |
| Santos Ángeles de Dios | rueguen por nosotros |
| San Juan Bautista | ruega por nosotros |
| San José | ruega por nosotros |
| Santos Pedro y Pablo | rueguen por nosotros |
| San Andrés | ruega por nosotros |
| San Juan | ruega por nosotros |
| Santa María Magdalena | ruega por nosotros |
| San Esteban | ruega por nosotros |
| San Lorenzo | ruega por nosotros |
| San Ignacio de Antioquía | ruega por nosotros |
| San Roque González | ruega por nosotros |
| San Héctor Valdivielso | ruega por nosotros |
| Santa Inés | ruega por nosotros |
| Santas Perpetua y Felicidad | rueguen por nosotros |
| San Gregorio | ruega por nosotros |
| San Agustín  | ruega por nosotros |
| San Atanasio | ruega por nosotros |
| San Basilio | ruega por nosotros |
| Santo Tomás de Aquino | ruega por nosotros |
| San Martín de Tours | ruega por nosotros |
| Santo Toribio de Mogrovejo | ruega por nosotros |
| *San Felipe Neri* | ruega por nosotros |
| *San Juan Pablo II* | ruega por nosotros |
| *San Juan XXIII* | ruega por nosotros |
| Santa Teresita del Niño Jesús | ruega por nosotros |
| San Benito | ruega por nosotros |
| Santos Francisco y Domingo | rueguen por nosotros |
| San Francisco Javier | ruega por nosotros |
| San Juan María Vianney | ruega por nosotros |
| San Antonio de Padua | ruega por nosotros |
| San Martín de Porres | ruega por nosotros |
| San Francisco Solano | ruega por nosotros |
| San Pedro Claver | ruega por nosotros |
| *San Francisco de Paula* | ruega por nosotros |
| Santa Catalina de Siena | ruega por nosotros |
| Santa Teresa de Ávila | ruega por nosotros |
| Santa Teresa de los Andes | ruega por nosotros |
| *Santa Teresa de Calcuta* | ruega por nosotros |
| *Santa Ana* | ruega por nosotros |
| San Juan Diego | ruega por nosotros |
| Santo Domingo Savio | ruega por nosotros |
| Beato Ceferino Namuncurá | ruega por nosotros |
| Todos los Santos y Santas de Dios | rueguen por nosotros |
|  |  |
| Por tu bondad | líbranos, Señor |
| De todo mal | líbranos, Señor |
| De todo pecado | líbranos, Señor |
| De la muerte eterna | líbranos, Señor |
| Por tu Encarnación | líbranos, Señor |
| Por tu Muerte y Resurrección | líbranos, Señor |
| Por la venida del Espíritu  | líbranos, Señor |
|  |  |
| Nosotros que somos pecadores, te pedimos | escúchanos, Señor |
| Para que gobiernes y conserves a tu Iglesia | escúchanos, Señor |
| Para que bendigas a estos elegidos tuyos | escúchanos, Señor |
| Para que los bendigas y también los santifiques | escúchanos, Señor |
| Para que los bendigas, santifiques y consagres | escúchanos, Señor |
| Para que concedas la paz a todos los pueblos | escúchanos, Señor |
| Para que nos fortalezcas y conserves en tu servicio | escúchanos, Señor |
| Jesús, Hijo de Dios vivo, te rogamos nos escuches | escúchanos, Señor |
|  |  |
| Cristo, óyenos | Cristo, óyenos |
| Cristo, escúchanos | Cristo, escúchanos |

1. *Terminadas las letanías, el Obispo, de pie y con las manos extendidas, dice:*

S

eñor Dios, escucha nuestras súplicas

y confirma con tu gracia este ministerio que realizamos,

santifica con tu bendición

a quienes hemos juzgado aptos para el servicio diaconal.

Por Jesucristo nuestro Señor.

*Todos:* Amén.

***IMPOSICIÓN DE LAS MANOS Y PLEGARIA DE ORDENACIÓN***

1. *Los elegidos se ponen de pie. Cada uno se acerca al Obispo quien está de pie con mitra delante de la sede, y se arrodilla delante de él.*
2. *El Obispo impone las manos sobre la cabeza de cada elegido sin decir nada.*
3. *Los elegidos se arrodillan ante el Obispo, quien sin mitra y con las manos extendidas, dice la Plegaria de Ordenación:*

A

sístenos, Dios Todopoderoso,

de quien procede toda gracia,

que estableces los ministerios

regulando sus órdenes;

inmutable en ti mismo, todo lo renuevas;

por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro

-palabra, sabiduría y fuerza tuya-,

con providencia eterna todo lo proyectas

y concedes en cada momento cuanto conviene.

A tu Iglesia, cuerpo de Cristo,

enriquecida con dones celestes variados,

articulada con miembros distintos

y unificada en admirable estructura,

por la acción del Espíritu Santo,

la haces crecer y dilatarse

como templo nuevo y grandioso.

Como un día elegiste a los levitas

para servir en el primitivo tabernáculo,

así ahora has establecido tres órdenes de ministros

encargados de tu servicio.

Así también, en los comienzos de la Iglesia,

los apóstoles de tu Hijo,

movidos por el Espíritu Santo,

eligieron, como auxiliares suyos en el ministerio cotidiano,

a siete varones acreditados ante el pueblo

a quienes, orando e imponiéndoles las manos,

les confiaron el cuidado de los pobres,

a fin de poder ellos entregarse con mayor empeño

a la oración y a la predicación de tu palabra.

Te suplicamos, Señor, que atiendas propicio

a estos tus siervos,

a quienes consagramos humildemente

para el orden del diaconado y el servicio de tu altar.

ENVÍA SOBRE ELLOS, SEÑOR,

EL ESPÍRITU SANTO,

PARA QUE FORTALECIDOS

CON TU GRACIA DE LOS SIETE DONES,

DESEMPEÑEN CON FIDELIDAD EL MINISTERIO.

Que resplandezca en ellos un estilo de vida evangélica,

un amor sincero,

solicitud por pobres y enfermos,

una autoridad discreta,

una pureza sin tacha

y una observancia de sus obligaciones espirituales.

Que tus mandamientos, Señor,

se vean reflejados en sus costumbres,

y que el ejemplo de su vida

suscite la imitación del pueblo santo;

que, manifestando el testimonio de su buena conducta,

perseveren firmes y constantes con Cristo,

de forma que, imitando en la tierra a tu Hijo

que no vino a ser servido sino a servir,

merezcan estar con él en el cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

*Todos responden:* Amén.

***ENTREGA DEL EVANGELIARIO***

1. *Terminada la Plegaria de Ordenación, todos se sientan. El Obispo se pone la mitra. Los Ordenados se ponen de pie. Algunos diáconos u otros ministros imponen la estola a cada Ordenado según el modo diaconal y le colocan la dalmática.*

*Mientras tanto, puede cantarse:*

3) AQUÍ ESTOY

Señor, aquí estoy,

otra vez postrado a tus pies.

Para entregarte,

toda mi vida lo que tengo, lo que soy.

Lo pongo en tus manos,

porque no hay lugar mejor para mí. ACÁ TAMBIÉN VA “MI SEÑOR ME HA DADO?

1. *Una vez revestidos con sus ornamentos diaconales, los Ordenados se acercan al Obispo. Arrodillados delante de él, cada uno recibe en sus manos el Evangeliario.*

*El Obispo dice:*

Recibe el Evangelio de Cristo

del cual eres mensajero.

Cree lo que lees,

enseña lo que crees,

y practica lo que enseñas.

1. *Finalmente, el Obispo da a cada uno de los Ordenados el saludo, diciendo:*

La paz esté contigo.

*El Ordenado responde:* Y con tu espíritu.

*De igual modo hacen todos o al menos algunos de los diáconos presentes.*

*Mientras tanto, puede cantarse:*

MI SEÑOR ME HA DADO

Mi Señor me ha dado
palabras de discípulo... (x2)
Para que pueda decir
una palabra de aliento... (x2)
al que esta desconsolado
para que pueda decir
una palabra de consolación.

Por eso cada mañana
Él me abre el oído...
por eso cada mañana
Él me abre el oído...
para que pueda escuchar
como su discípulo...
para que pueda escuchar
como su discípulo.

Me has abierto el oído
y yo no me resistí,
me has abierto el oído
y yo no me eché atrás...

Mi Señor me ha dado
palabras de discípulo... (x2)
Para que pueda decir
una palabra de aliento... (x2)
al que esta desconsolado
para que pueda decir
una palabra de consolación.

1. *La Misa continúa del modo acostumbrado.*

*Se dice* Credo. *La Oración Universal se omite.*

**Liturgia eucarística**

1. *Al comienzo de la Liturgia eucarística se llevan al altar los dones (portados por los padres de los ordenados) que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.*

*Acompaña la procesión el canto:*

**JUNTOS NOS ACERCAMOS**

Juntos nos acercamos a esta mesa para ofrecer,

todo lo que tenemos que es para Ti,
es nuestra vida, nuestra esperanza,
nuestro dolor y amor,
deja que nuestras manos lleguen a Ti.

El pan que es tierra, fruto y trabajo,
tu cuerpo ya será,
dánoslo y nuestra vida renacerá.

El vino convertido en tu sangre,
dánoslo a beber,
y se hará fecundo nuestro dolor.

Como el pan y el vino,
que se transforman en este altar,
transforma nuestras vidas,
en nuestro hogar.

**ESTO QUE SOY, ESO TE DOY**

A veces me pregunto: "¿por qué yo?"
y sólo me respondes: "porque quiero".
Es un misterio grande que nos llames
así, tal como somos, a Tu encuentro.
Entonces redescubro una verdad:
mi vida, nuestra vida es Tu tesoro.
Se trata entonces sólo de ofrecerte
con todo nuestro amor,
esto que somos.

¿Qué te daré?, ¿qué te daremos?,
¡Si todo, todo, es Tu regalo!
Te ofreceré, te ofreceremos
esto que somos...
Esto que soy, ¡eso te doy!

Esto que soy, esto es lo que te doy.
Esto que somos es lo que te damos
Tú no desprecias nuestra vida humilde
se trata de poner todo en tus manos.
Aquí van mis trabajos y mi fe,
mi canto, mis bajones y mis sueños;
y todas las personas que me diste
desde mi corazón te las ofrezco.

Vi tanta gente un domingo de sol.
Me conmovió el latir de tantas vidas...
y adiviné tu brazo gigantesco
y sé que sus historias recibías.

Por eso tu altar luce vino y pan:
Son signo y homenaje de la vida.
Misterio de ofrecerte y recibirnos,
Humanidad que Cristo diviniza.

1. *En la Plegaria Eucarística se hace mención de los diáconos recién ordenados.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

D

ios nuestro, que diste a san Vicente
la gracia de realizar en su vida
lo que celebraba en estos santos misterios,
concédenos, por este sacrificio,
ser transformados en una ofrenda agradable a tus ojos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Ordenaciones II

Cristo, origen de todo ministerio eclesial

 V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

E

n verdad es justo y necesario,

alabarte y darte gracias,

Padre santo, Dios omnipotente y misericordioso,

de quien proviene toda paternidad

en la comunión del Espíritu.

En tu Hijo Jesucristo, sacerdote eterno,

siervo obediente,

pastor de los pastores,

has puesto el origen y la fuente de todo ministerio,

según la viva tradición apostólica

conservada en tu pueblo que peregrina en la historia.

Tú eliges dispensadores de los santos misterios

con variedad de dones y carismas,

para que en todas las naciones de la tierra

se ofrezca el sacrificio perfecto

y, con la Palabra y los sacramentos,

se edifique la Iglesia,

comunidad de la nueva alianza,

templo de tu gloria.

Por este misterio de salvación,

unidos a los ángeles y a los santos,

cantamos con gozo el himno de tu alabanza:

S

anto, Santo, Santo es el Señor,

Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Plegaria Eucarística III

*El sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

CP Santo eres en verdad, Padre,

y con razón te alaban todas tus criaturas,

ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,

con la fuerza del Espíritu Santo,

das vida y santificas todo,

y congregas a tu pueblo sin cesar,

para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha

desde donde sale el sol hasta su ocaso.

*Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:*

CC Por eso, Padre, te suplicamos

que santifiques por el mismo Espíritu

estos dones que hemos separado para ti,

*Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:*

de manera que se conviertan

en el Cuerpo y ✠ la Sangre de Jesucristo,

Hijo tuyo y Señor nuestro,

*Junta las manos.*

que nos mandó celebrar estos misterios.

*En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.*

Porque él mismo,

la noche en que iba a ser entregado,

*Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:*

tomó pan,

y dando gracias te bendijo,

lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

*Se inclina un poco.*

Tomen y coman todos de él,

porque esto es mi Cuerpo,

que será entregado por ustedes.

*Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.*

*Después prosigue:*

Del mismo modo, acabada la cena,

*Toma el cáliz, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:*

tomó el cáliz,

dando gracias te bendijo,

y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

*Se inclina un poco.*

Tomen y beban todos de él,

porque éste es el cáliz de mi Sangre,

Sangre de la alianza nueva y eterna,

que será derramada

por ustedes y por muchos

para el perdón de los pecados.

Hagan esto en conmemoración mía.

*Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión. Luego dice:*

CP Éste es el misterio de la fe.

 *O bien:* Éste es el Sacramento de nuestra fe.

*Y el pueblo prosigue, aclamando:*

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

*Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

CC Así, pues, Padre,

 al celebrar ahora el memorial

de la pasión salvadora de tu Hijo,

de su admirable resurrección y ascensión al cielo,

mientras esperamos su venida gloriosa,

te ofrecemos, en esta acción de gracias,

el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,

y reconoce en ella a la Víctima

por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,

para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo

y llenos de su Espíritu Santo,

formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1 Que él nos transforme en ofrenda permanente,

para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:

con María, la Virgen Madre de Dios,

los apóstoles y los mártires,

 *(san N.: Santo del día o patrono)*

y todos los santos,

por cuya intercesión

confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2 Te pedimos, Padre,

que esta Víctima de reconciliación

traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad

a tu Iglesia, peregrina en la tierra,

a tu servidor, el Papa Francisco,

a nuestro Obispo Jorge,

al orden episcopal, a los presbíteros

y a estos hijos tuyos que han sido ordenados hoy

ministros de la Iglesia,

y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia

que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,

a todos tus hijos dispersos por el mundo.

† A nuestros hermanos difuntos

y a cuantos murieron en tu amistad

recíbelos en tu reino,

donde esperamos gozar todos juntos

de la plenitud eterna de tu gloria,

*Junta las manos.*

por Cristo, Señor nuestro,

por quien concedes al mundo todos los bienes.

*Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:*

CP Por Cristo, con él y en él,

o a ti, Dios Padre omnipotente,

CC en la unidad del Espíritu Santo,

todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

*El pueblo aclama:* Amén.

**Rito de comunión**

1. *Los diáconos recién ordenados comulgan bajo las dos especies. Uno de ellos ayuda al Obispo en el ministerio del cáliz.*

*Los familiares y amigos cercanos de los Ordenados pueden recibir la comunión bajo las dos especies.*

1. *Alguno de los diáconos recién ordenados ayuda al Obispo a distribuir la Comunión a los fieles, principalmente como ministros del cáliz.*

Antífona de comunión Sal 106, 8-9
*Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas en favor de los hombres, porque Él sació a los que sufrían sed y colmó de bienes a los hambrientos.*

CORAZÓN DE JESÚS

Quiero hablar de un amor infinito

que se vuelve niño frágil,

amor de hombre humillado.

Quiero hablar de un amor apasionado.

Con dolor carga nuestros pecados

siendo rey se vuelve esclavo,

fuego de amor poderoso.

Salvador, humilde, fiel, silencioso.

Amor que abre sus brazos de acogida,

quiero hablar del camino hacia la vida,

corazón paciente, amor ardiente,

quiero hablar de aquel que vence a la

muerte.

Quiero hablar de un amor generoso,

que hace y calla, amor a todos

buscándonos todo el tiempo,

esperando la respuesta, el encuentro.

Quiero hablar de un amor diferente,

misterioso, inclaudicable,

amor que vence en la cruz.

quiero hablar del corazón de Jesús.

PESCADOR DE HOMBRES

Tu has venido a la orilla
no has buscado a sabios, ni a ricos
tan solo quieres que yo te siga.
Señor, me has mirado a las ojos,
sonriendo, has dicho mi nombre
en la arena, he dejado mi barca
junto a ti, buscare otro mar.

Tu necesitas mis manos,
mis cansancios que a otros descansen,
amor que quiero seguir amando.
Señor, me has mirado a las ojos
sonriendo, has dicho mi nombre
en la arena, he dejado mi barca
junto a ti, buscare otro mar.

Tu sabes bien lo que quiero
en mi barca no hay oro ni espadas
tan solo redes y mi trabajo.

Señor, me has mirado a las ojos
sonriendo, has dicho mi nombre
en la arena, he dejado mi barca
junto a ti, buscare otro mar.

**Oración después de la comunión**

**R**

**enovados con este sacramento celestial,
te suplicamos, Dios nuestro,
que para imitar a tu Hijo en la evangelización a los pobres,
siguiendo el ejemplo de San Vicente,
recibamos la ayuda de su intercesión.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

**Rito de conclusión**

1. *En lugar de la bendición habitual puede darse la bendición solemne que sigue. El diácono puede hacer la siguiente invitación:*

Nos inclinamos para la bendición.

*Seguidamente, el Obispo, con las manos extendidas sobre los Ordenados y el pueblo, pronuncia la bendición:*

D

ios Padre, que los ha llamado

para el servicio de los hombres en su Iglesia,

les conceda una gran solicitud hacia todos,

especialmente hacia los pobres y afligidos.

*Todos:* Amén.

*El Obispo:*

Él, que les ha confiado

la misión de predicar el Evangelio de Cristo,

les ayude a vivir según su Palabra

para que sean sus testigos entusiastas y sinceros.

*Todos:* Amén.

*El Obispo:*

Él, que los hizo dispensadores de sus sacramentos

les conceda ser imitadores de su Hijo Jesucristo

para ser en el mundo ministros de unidad y de paz.

*Todos:* Amén.

*El Obispo:*

Y a todos ustedes, que están aquí reunidos,

los bendiga Dios todopoderoso

Padre, **†** Hijo, **†** y Espíritu **†** Santo

*Todos responden:* Amén.

SALUDO A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

### Himno a Nuestra Señora de la Paz

Señora del mundo y Reina de Paz,
abraza a los hombres en la caridad,
aleja los odios de la humanidad
y vuelve a tus hijos al místico hogar.

Tú eres la Madre del Rey de la Paz,
por eso tú puedes del suelo alejar
la sangre y el llanto, la muerte y el mal;
entrega a los hombres el don de la paz.

1. *Dada la bendición, y despedido el pueblo por el diácono, se hace la procesión a la sacristía del modo acostumbrado.*

MI ALMA GLORIFICA AL SEÑOR, MI DIOS

Mi alma glorifica al Señor, mi Dios,
gózase mi espíritu en mi salvador.
El es mi alegría, es mi plenitud,
El es todo para mí.

Ha mirado la bajeza de su sierva
muy dichosos le dirán todos
sus siglos,
porque en mí ha hecho grandes maravillas,
el que todo puede cuyo nombre
es santo.
Mi alma glorifica...

Su clemencia se derrama por
los siglos,
sobre aquellos que le temen
y le aman,
desplegó el gran poder de
su derecha,
dispersó a los que piensan que
son algo.
Mi alma glorifica...

Derribó a los potentados de
sus tronos,
ensalzó a los humildes y a los pobres,
los hambrientos se saciaron con
sus bienes,
y alejó de sí vacíos a los ricos.

1. Cf. Pablo VI, Carta apostólica *Sacrum diaconatus Ordinem*, 18/06/1967: A.A.S. 59 (1967) 697-704. [↑](#footnote-ref-1)
2. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia 29. [↑](#footnote-ref-2)